

## ARTÍCULO-RESEÑA

### RELIGIOSIDAD, INDEPENDENCIA Y CONFLICTOS CULTURALES EN *EL PÁRROCO DE NIEEANG*

GISÈLE AVOME MBA  
*Université Laval, Quebec*

#### Introducción

*EL PÁRROCO DE NIEFANG* ES UNA NOVELA, escrita por Joaquín Mbomio Bacheng, que lleva al lector a las raíces más profundas de Guinea Ecuatorial. Un joven párroco sufre la dictadura en la ciudad de Niefang, situada a unos pocos kilómetros de Bata, en la región continental de Guinea Ecuatorial. Su encarcelamiento se corresponde con el desprecio del poder dictatorial hacia la Iglesia.

Cuando sale de la cárcel, la gente lo aclama con mucho entusiasmo y alboroto, considerándolo el símbolo de la resistencia. El noveno párroco, servidor de Cristo, irá descubriendo su esencia africana en su quehacer cotidiano con los habitantes de Niefang, a raíz de la cual experimentará una especie de drama psicológico y personal, un drama cultural.

Entre su labor sacerdotal y las creencias animistas de los fieles, existe un mundo que cada cual vive: los ecuatoguineanos se aferran a la celebración de cultos ancestrales, pero al mismo tiempo asisten a la iglesia. Este sincretismo religioso, que constituye el telón de fondo de la novela, sirve también para criticar la política ecuatoguineana.

### Procedimiento analítico

Abordamos el estudio de la obra valiéndonos de la sociocrítica. Se advierten algunas dificultades para entenderla de manera unívoca. Según Isabelle Tournier de la Universidad de París VIII: "La extensión internacional de las sociocríticas reúne bajo este término a varias tendencias o escuelas, unas cercanas a la sociología institucional de la literatura (Jacques Dubois), otras provenientes del análisis del discurso (Marc Angenot, Antonio Gómez Mariana, Régine Robin), otras más preocupadas por los fundamentos de una sociología literaria (Pierre Zima), otros todavía más ligados al estudio lingüístico de los textos (Edmond Cros) o a los universales del lenguaje (Charles Grivel). En cuanto a Charles Duchet, él se ha orientado desde un principio hacia la sociopoética del texto".<sup>1</sup>

Jacques Pelletier en "La literatura como objeto social: posturas disciplinarias" subraya en la parte que versa sobre la literatura como producción textual que "Más allá de sus divergencias teóricas y metodológicas, las sociocríticas se unen de manera unánime para sostener en voz alta que el primer objeto de sus análisis es el texto literario como producto de un trabajo de escritura".<sup>2</sup>

Tratándose de la perspectiva de análisis del texto literario, la sociocrítica se enmarca en las perspectivas teóricas de la literatura que se ocupan de la inscripción del texto literario, su enfoque se orienta hacia el análisis del "sociotexto". Éste es un modelo analítico del texto literario que está entre la autonomía del texto y el contexto social que lo produjo.

Dubois en "La sociología de la literatura" da su punto de vista de la sociología de la literatura sobre el aspecto de interacción que existe entre lo social y lo literario: "La sociología de la literatura enfocada en toda su tradición prefiere un punto de vista dialéctico. Entendamos que para dicha disciplina lo social y lo literario no son dos órdenes completamente distintos sino que existen en una relación de interacción diná-

<sup>1</sup> Isabelle Tournier, "Le sociogramme du hasard chez Balzac", en *Discours social*, vol. 5, núm. 1-2, 1993, p. 67.

<sup>2</sup> Jacques Pelletier, "La littérature comme objet social, Enjeux disciplinaires", Coloquio internacional, "la littérature comme objet social".

mica [...]. Esta perspectiva dialéctica de la cual se debería escribir más ampliamente fue captada y explicada en las nociones de Lucien Goldman.”<sup>3</sup>

El nuevo enfoque sociológico que Lucien Goldman propone en la manera de abordar el texto literario se revela más coherente y revolucionario a causa de la introducción en su método de la noción de estructura.

La de Goldman es una sociología de contenido. Parece ser un concepto transhistórico y transliterario. Para los sociólogos de la literatura, cabe establecer relaciones entre las estructuras sociales y la sociedad de ficción. En efecto, en la visión del sociólogo, la obra literaria es por esencia una estructura “...es decir que es un conjunto de signos lingüísticos, portadores de hechos sociales y culturales que surgen a partir del contexto en el que se producen, el cual determina las condiciones de receptividad, legibilidad”.<sup>4</sup>

Goldman señala en *Estructuras mentales y creación cultural*<sup>5</sup> que existe una homología entre una obra literaria y la sociedad del escritor. En su estudio, Goldman anuncia el principio directivo de la sociocrítica que según Claude Duchet, podría formularse de esta manera: “el texto, nada más que el texto, pero todo el texto”.<sup>6</sup>

Él inicia una nueva metodología que se articula en torno a nociones de visión del mundo y de homología estructural. Teniendo en cuenta estas visiones del método sociocrítico, nos hemos limitado, en nuestra perspectiva analítica, a la aproximación sociocrítica de la homología, la que constituye en efecto nuestro punto de partida, porque se tratará de saber si existe una adecuación de estructuras semánticas notadas en el relato a la de los grupos culturales en que suceden estos relatos. También nos queda comprobar en qué sentido funciona la posible homología.

Después de esta presentación del marco teórico de la sociocrítica, vamos a dedicarnos a su aplicación en *El párroco de Niefang*.

<sup>3</sup> Jacques Dubois, “La sociologie de la littérature”, en *Introduction aux études littéraires, méthodes du texte*, p. 290.

<sup>4</sup> Josias Semujanga, p. 24.

<sup>5</sup> Lucien Goldman, *Structures mentales et création culturelle*, París, Nathan, 1979, p. 5.

<sup>6</sup> Claude Duchet, *Introduction dans la Sociocritique*, París, Nathan, 1979, p. 5.

Nuestro enfoque consistirá en examinar la representación de la religión y sus implicaciones sociales, de la independencia a partir de los elementos textuales; a continuación subrayamos la relación entre la ficción novelesca y la realidad.

### Religiosidad

Toda la obra gira en torno a la Iglesia católica. Es una población llena de ternura y de alegría que acoge al padre Gabriel que acaba de salir de la cárcel: "Los hombres lo aclamaban con franca admiración y mucha simpatía, las mujeres lo trataban con más familiaridad y mucho afecto, lo besaban en ambas mejillas llamándole por el diminutivo de Gabrielillo".<sup>7</sup>

La gente se siente alegre también porque las iglesias en Guinea Ecuatorial "han vuelto a abrir sus puertas". Notamos que algunos hechos históricos interactúan con los elementos de la creación literaria. En efecto, el gobierno de Macías Nguema (1968-1979) desencadenó una campaña contra los misioneros católicos, se prohibió el culto cristiano y se cerraron las iglesias. Guinea Ecuatorial se convirtió en un Estado ateo. Así pues, la liberación del padre Gabriel simboliza el renacer de la Iglesia católica tanto para los sacerdotes como para los feligreses.

La práctica religiosa del cristianismo en la obra no se percibe como la sumisión de los personajes a un orden institucional establecido. El personaje Macuale cumple con las dos creencias: una, el cristianismo, y otra, la tradición y los ritos ancestrales que constituían la fuerza del pueblo, lo propio de su condición social como africano.

Los sacerdotes aparecen revestidos de una misión evangelizadora. El padre Nkang Zama recorre cada mañana el mercado de Mondoasi llevando varios artículos de devoción: rosarios, escapularios, crucifijos, almanaques de la Virgen de Mayo y otros artículos que refuerzan la fe.

El padre Gabriel trata de reconquistar la opinión pública ecuatoguineana que permaneció varios años sin escuchar la

<sup>7</sup> Joaquín Mbomio Bacheng, *C.H.G.*, Malabo, 1996, p. 11.

palabra de Dios. Intentará reconvertir a Macuale, en su lecho de muerte, invitándolo a repudiar a su segunda esposa, con el fin de recibir el sacramento de la extremaunción.

El hecho de haber reconvertido a Macuale acrecentará el poder de la Iglesia católica y de los sacerdotes.

Antes de expirar, Macuale recibió la hostia sagrada de manos del padre Gabriel. Aquel hombre murió en manos del Señor. Su muerte provocó un impacto profundo en la población batense [...] Ese efecto psicológico era el que esperaba el padre Matanga.<sup>8</sup>

Los sacerdotes, el padre Gabriel y el padre Matanga encarnan el poder redentor de la Iglesia católica: “La ciudad de Bata conoció unos momentos de profunda religiosidad y misticismo poco después de la muerte de Macuale”.<sup>9</sup>

La acción misionera, evangelizadora, de estos sacerdotes cobra gran dimensión en la población batense: “...muchos creyentes dejaron de ser polígamos, otros aumentaron su fervor religioso, las vendedoras del mercado exigían nuevas estampas de la Virgen de Mayo.”<sup>10</sup>

Merced a la acción de los sacerdotes, el cristianismo sale triunfador porque la población batense ha recobrado el fervor religioso.

No sólo participa de la religiosidad el pueblo de Bata, sino también el de Edum.

Edum es un pueblo cristiano en palabra y obra. Sus vecinos no sólo se precipitaban en el pequeño oratorio todos los domingos y fiestas, es más, los hombres de Edum practican en su vivir cotidiano una existencia acorde con la ley católica. En Edum pocos son los polígamos y menos aún hechiceros. En Edum los hombres y las mujeres celebran sus lazos en el altar del Señor.<sup>11</sup>

El pueblo de Edum, caracterizado por su fervor, organiza los actos para recibir al padre Gabriel y una vez más, a través de la actuación y comportamiento de este pueblo, la Iglesia recobra su grandeza. En la capilla del pueblo de Edum reina la

<sup>8</sup> Mbomio Bacheng, *op. cit.*, p. 30.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 30.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

devoción y se vive el fervor religioso: "Las viudas del pueblo hacían devotas visitas todos los días a la Virgen del Dolor [...] A mediodía se rezaba el Ángelus y por la tarde se alababa a la Madre de Dios".<sup>12</sup>

Entre los servidores que animaban la acción evangelizadora, cabe citar al catequista Anacleto Mbá, cuyo papel es tan importante como el de los sacerdotes Gabriel y Matanga, y se le respeta y está presente en las ceremonias religiosas:

Las apariciones de Mbá en el altar del Señor, los días de fiesta, demostraban sobradamente a sus vecinos la existencia de un Dios todopoderoso, creador del cielo y tierra...<sup>13</sup> Anacleto Mbá era imponente, alto y de musculatura hercúlea, cualidades esenciales para inspirar temor y respeto.<sup>14</sup>

Tanto el padre Matanga como el padre Gabriel emprenden la labor que consiste en que el pueblo vuelva a creer en Dios tras la dictadura de Macías Nguema. El padre Gabriel cumplía también la misión de ayudar, asistir al pueblo de Edum:

Aquí daba consejos reconfortantes a un enfermo, allá distribuía antibióticos, más adelante se ponía la bata del enfermero... A veces el hombre de Dios exorcizaba al diablo con agua bendita en la periferia del poblado y cuyos moradores alegaban que el espíritu del mal les acechaba con el canto continuo del pájaro nocturno.<sup>15</sup>

Tras las actuaciones de los padres Gabriel y Matanga, tanto en el barrio Comandachina como en los pueblos de Edum, de Bata y de Niefang, la fe y el cristianismo se ven consolidados.

Teniendo en cuenta la aproximación sociocrítica de la homología que hemos identificado en este estudio, vamos a examinar la relación que establecemos entre la evangelización emprendida por los sacerdotes en la obra y la acción que llevaron los misioneros en la sociedad ecuatoguineana.

Tras largos años en tierras ecuatoguineanas, la acción emprendida por los misioneros españoles ha dejado una huella imborrable en la forma de ser del guineano.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 64.

La religiosidad que aparece en la obra puede explicarse a partir de la larga estancia de los misioneros en Guinea Ecuatorial. En su afán evangelizador, la Iglesia, encarnada por el padre Gabriel, no sólo se interesó por las almas, sino también contribuyó en algunos aspectos como la sanidad y la cultura del guineoecuatoriano.

Los misioneros españoles hicieron lo mismo, o sea evangelizar y “civilizar”. Tanto para ellos como para los sacerdotes en la obra, la evangelización servía a veces para hacer abandonar totalmente al pueblo lo que le quedaba de su cultura. Los padres Gabriel y Matanga invitan a Macuale a repudiar a su segunda esposa antes de darle la extremaunción. Lo invitan, concretamente, a dejar la poligamia, una herencia de la tradición del guineoecuatoriano, que no se conforma con la religión cristiana.

Los misioneros españoles solían formar a los catequistas que servían de agentes, de lazos entre ellos y los africanos. En la obra, el catequista Anacleto Mbá, discípulo del padre Fuentes, sacerdote español, cumple su misión con toda devoción en el pueblo de Edum.

Los medios de acción de los misioneros para su labor evangelizadora suelen ser la instrucción religiosa, la enseñanza y, a veces, la sanidad. Por eso en el texto vemos que el padre Gabriel atiende a las personas mayores y cuida de los enfermos.

El padre Matanga y el padre Gabriel, en su tarea evangelizadora, se enfrentan con las costumbres, los ritos ancestrales del *Mibili* (secta religiosa), la poligamia, las supersticiones, que no cuadran con los principios de la religión católica. Pese a esta convivencia entre la religión y los cultos tradicionales, la labor de los misioneros españoles conoció un desarrollo que fue acrecentándose hasta desembocar en la religiosidad del pueblo guineano.

Las acciones de la obra se sitúan en Río Muni, y en la zona interior de la misma región, cuyos pobladores son en su totalidad de la etnia Fang, etnia eminentemente religiosa.

Apoyados en el análisis de la obra en el método sociocrítico de Goldman, hemos pretendido demostrar que existe una verdadera relación entre la religiosidad de los pueblos de Bata, de Edum, de Niefang y la sociedad real ecuatoguineana.

Esta religiosidad puede tener sus orígenes en la acción que llevaron a cabo los misioneros en la colonización de Guinea Ecuatorial. Fundaron numerosas escuelas misioneras y se preocuparon de la formación de los catequistas, sus principales auxiliares. Aprendieron las lenguas locales, hicieron mapas, fincas, cultivos, etc. Las acciones que emprendieron los misioneros dejaron una huella en la forma de ser del ecuatoguineano.

#### Independencia: factor de estancamiento y de decadencia social

La religiosidad del pueblo reflejada en la obra tiene un trasfondo histórico y político. Edmond Cros piensa que “la obra literaria es un documento histórico que ofrece testimonios directos sobre la realidad de las sociedades implicadas.”<sup>16</sup>

El autor se sirve de la religión, o más bien del sincretismo religioso, para criticar la política, política que está encarnada por el “gran Macías de Guinea Ecuatorial que había estado persiguiendo a los sacerdotes durante su régimen.”<sup>17</sup>

En efecto, esta aseveración se corresponde con la realidad de los sucesos políticos que ocurrieron en Guinea Ecuatorial de 1968 a 1979, es decir, durante el régimen de Macías Nguema. Por su condena a la violación de los derechos humanos, el gobierno de Macías Nguema desencadenó una campaña contra los misioneros y los encarceló. El narrador denuncia y critica el régimen de Macías que simboliza el mal, lo trata de “demonio” y de “hijo de Satanás”.

En las infraestructuras del país se aprecia un contraste entre la situación anterior a la independencia y la posterior a ésta:

El forastero tendrá tiempo y espacio para contemplar el semiderruido complejo hospitalario en su continua lucha contra los tiempos, el viejo edificio parecerá decir al visitante “no mires mi aspecto deteriorado, piensa que he tenido un pasado glorioso, cuando esta ciudad se llamaba Sevilla, yo soy como un viejo castillo, he prestado muchos servicios en el pasado y hoy en mi desmoronamiento aún tengo honor y gloria”.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Edmond Cros, *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Gredos, 1986, p. 14.

<sup>17</sup> Joaquín Mbomio Bacheng, *El párroco de Niefang*, p. 11.

<sup>18</sup> Mbomio Bacheng, *op. cit.*, p. 18.

Gabriel estuvo contemplando el aspecto tragicómico y esperpéntico que ofrecen las ciudades guineanas después de la independencia.<sup>19</sup>

La independencia se interpreta en la novela como un factor de decadencia social. El narrador se sirve de la independencia, asimilada al régimen de Macías Nguema para denunciarlo. Tras tomar las riendas del poder cuando Guinea Ecuatorial accede a la independencia, Macías trajo sufrimientos tanto al pueblo de Edum como a toda la sociedad ecuatoguineana.

La victoria de Macías y su equipo fue un drama social y una tragedia en el escenario guineano: la retirada de las sociedades comerciales del país, el cierre de las escuelas y los repetidos errores políticos dieron al traste con los progresos que se habían realizado antes de la independencia.<sup>20</sup>

Existe una relación entre el relato y los hechos ocurridos en la sociedad ecuatoguineana en la época de Macías Nguema. Efectivamente, en los años setenta, la realidad económica tomó un giro decadente como consecuencia del abandono de la actividad empresarial de los inversionistas españoles, del vacío de mano de obra. El Estado confiscó sus empresas.

Como consecuencia de este régimen, una oleada de emigrantes ecuatoguineanos abandonaron el país durante los once primeros años de la independencia para irse a buscar empleo en los países vecinos y en Europa occidental.

La dictadura macista también ha dejado huellas difíciles de borrar en las costumbres y en los modos de vida de la sociedad.

Muchos fang volvieron a sus pueblos del interior, otros cruzaban las fronteras para refugiarse en los países limítrofes.<sup>21</sup>

[...] Los jóvenes como Ndong han sido condenados por la tragicómica aventura guineana de los años sesenta, él había llegado a la mocedad sin norte ni sur, sin vela ni ancla.<sup>22</sup>

La situación socioeconómica y política que conoció Guinea Ecuatorial después de la independencia está reflejada en la obra. Era una situación desoladora y miserable.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 28.

<sup>20</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, p. 53.

La irremediable situación catastrófica del país, unida a la corrupción y abusos que cometían cotidianamente las autoridades, contribuyeron a que numerosas empresas cerraran sus puertas, otras redujeron al mínimo el volumen de sus actividades.<sup>23</sup>

El narrador, en boca del sacerdote Gabriel, denuncia las atrocidades, las injusticias, los abusos y crímenes que cometieron los hombres de Macías:

Aquellos soldados de la dictadura habían profanado el sagrario, no sabían nada y muchos apenas habían llegado a la veintena, no sabían leer ni escribir, pero ya sabían matar, sabían torturar, quemaban pueblos y violaban mujeres: estos hombres habían puesto el país en ruinas.<sup>24</sup>

Como consecuencia de dicha crisis, un personaje que puede ser sujeto colectivo asimila la independencia de Guinea Ecuatorial a un proceso de ruina o de destrucción.

La palabra independencia horrorizaba al hombre de la corbata porque la asimilaba a la triste experiencia guineana... Mirad, qué hemos llegado a ser: un país en ruinas, un mundo de pordioseros, una sociedad de corrupción, un rebaño de miserables, unos van a Gabón, otros a Camerún y los más afortunados llegan a España, en busca de justicia y de una mínima existencia.<sup>25</sup>

A partir de la novela que estudiamos, se percibe la manifestación de la independencia en el desarrollo de Guinea Ecuatorial, gracias a las ideas y pensamientos de unos personajes y del narrador. Sus puntos de vista nos permiten interpretar la independencia del pueblo en tiempos de Macías Nguema de dos maneras: primero, como factor de estancamiento social, es decir, que después de la independencia nada va a cambiar perceptiblemente, en segundo lugar, como factor de decadencia social, es decir, que hay un cambio negativo en comparación con el tiempo colonial. En cuanto al estancamiento encontramos en la novela algunos indicios que lo señalan. El intelectual de la corbata dice lo siguiente:

<sup>23</sup> *Op. cit.*, p. 29.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 73.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 77.

¿Sabes lo que fue la independencia? ¿Tú crees que fuimos independientes? Sólo hubo un cambio minúsculo en 1968, la fuerza colonial dejó de obrar a la luz del día, pero su sistema se encarnó en uno autóctono, en una tribu local que empezó a colonizar de nuevo. Sí. A colonizar a sus propios hermanos.<sup>26</sup>

Esta cita no habla de la dominación de los españoles sobre los nativos, más bien dice que prevalece el neocolonialismo encarnado por Macías. El neocolonialismo se transparenta en la novela por medio de la Iglesia católica, que va a nombrar al padre Gabriel obispo de Guinea.

En el campo político, la República de Guinea Ecuatorial confiere las riendas de su dirección a Macías Nguema, que desarrollará una política perniciosa para el pueblo ecuatoguineano, manipulado por su padrino político, el abogado español Trevijano, que gobierna por medio del presidente.

En el plano económico, el estancamiento se tradujo por el traspaso de ciertas empresas del control de los españoles al de unos autóctonos. La historia cuenta también que al independizarse Guinea Ecuatorial, el presidente se adueñó de la explotación forestal.

La independencia resultó también un factor de decadencia social en los decenios que la siguieron.

Esta novela traslada a la sociedad a la luz de la historia del país y transcribe la misma realidad de la decadencia posindependentista. Al retirarse las sociedades comerciales, se produjo una disminución de las exportaciones agrícolas, cuya consecuencia fue la penuria de divisas, y la expulsión de los trabajadores nigerianos acarreó el vacío de la mano de obra, sobre todo en el sector agrícola.

La situación socioeconómica y política del país después de la independencia comprueba que se inició el retroceso que leemos en la novela *El párroco de Niefang*.

El hecho de que la independencia en la novela representa un factor de estancamiento y de decadencia, daría a entender que el pueblo ecuatoguineano añora el régimen anterior, es decir, el periodo de la preindependencia, durante el cual exis-

<sup>26</sup> *Op. cit.*, pp. 76-77.

tía una gran afluencia de capitales para la inversión pública y privada, y en el que el despegue económico era creciente.

Estas visiones de la independencia en la novela nos hacen pensar que los ecuatoguineanos o bien no querían liberarse de la tutela española o bien se sentían muy decepcionados al constatar que los hombres ecuatoguineanos eran incapaces de dirigir a su país debido a su malos hábitos políticos y sociales.

### Conflictos culturales

La obra se desarrolla en un trasfondo de conflicto. El conflicto interno del protagonista, el padre Gabriel, radica en saber si seguirá siendo servidor de Dios, ya que siente una ambigüedad en el fondo del alma tras haber tomado la decisión de colgar el hábito después de su liberación de la cárcel.

La crisis del joven sacerdote había sido provocada por la decisión que había tomado al salir de la cárcel. Gabriel había resuelto abandonar y renunciar al ministerio sacerdotal; así lo manifestó de forma discreta al nuncio apostólico que llegó de Roma poco después de la caída de Macías.<sup>27</sup>

Este cura tiene también problemas de vocación, pues había abandonado el celibato sacerdotal antes de que lo encarcelaran. Había trabado amistad con María Soledad, con quien tuvo relaciones sexuales, comportamiento prohibido para él según los principios de la Iglesia católica.

El sacerdote Gabriel experimenta una especie de drama psicológico y personal, un desgarramiento cultural. En su quehacer cotidiano con los habitantes de Niefang, está descubriendo su esencia africana. Tras haber asistido a una ceremonia del Mibili, ciencia del espíritu de los muertos, no se reconoce en las vivencias, en los ritos y en las costumbres de sus paisanos.

Gabriel asistía a la ceremonia del Mibili sin darse cuenta de lo que pasaba, sin creer lo que estaban viendo sus ojos. Había visto la inaudita metamorfosis del mozo de Edum, pero le costaba admitir aquella evidencia de ultratumba. No sabía exactamente la actitud que debía tomar durante aquella ceremonia esotérica [...]

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 19.

Se encontraba en un mundo extraño, en medio de su comunidad africana.<sup>28</sup>

En medio de aquella barahúnda humana, el padre Gabriel se sentía desesperadamente aislado.<sup>29</sup>

El padre Gabriel no se identifica con las vivencias de su comunidad africana, experimenta una vaga sensación de exclusión. Podríamos interpretar esta actitud como una pérdida de su identidad, al no sentirse arraigado a su mundo tradicional africano; otra interpretación sería que la cultura grecolatina había forjado completamente su personalidad como sacerdote; así, pues, la Iglesia habría contribuido a la aculturación de Gabriel, pues esta lucha contra la cultura africana representa un obstáculo para la evangelización.

La confusión que experimenta Gabriel se comprueba cuando confiesa a María Soledad: "Yo no sé lo que me pasa... Te quiero a ti, quiero a la Virgen, respeto a Dios, amo a mi parroquia, a los antepasados, estoy confuso... Quiero volver a alabar a los bieres como lo hacía mi abuelo... los espíritus... no sé... no sé lo que quiero".<sup>30</sup>

Todo parece aclararse después para Gabriel, pues opta por ser el servidor de Dios y de la Iglesia católica en Guinea. Estamos en presencia de un mundo en el cual los ecuatoguineanos celebran sus cultos ancestrales y van al mismo tiempo a la iglesia:

Era una comunidad demasiado sana, demasiado pacífica, mansa y genuina que se acomodaba fácilmente con la suerte que le reservaban los antepasados [...] Allí los tenía, no lo creía, pero los veía contentos y felices, los hombres bailaban gozosos de hallarse vivos, alabando la existencia, con el fetiche a la diestra y la cruz a la siniestra.<sup>31</sup>

En la novela, el pueblo de Edum, tal como otros pueblos de Guinea Ecuatorial, no sólo creen en Dios sino también en una vida en el mundo de los espíritus. Está persuadido de que las almas de los muertos van a poblar otro mundo, no muy alejado de los vivos. Estas almas podían venir a habitar en el

<sup>28</sup> *Op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, p. 71.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, p. 72.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p. 79.

cuerpo de una persona, y en este último caso, podían dejar enfermo al individuo en cuestión. El paciente tenía, pues, que pasar por una iniciación en algún culto especializado para curar dicha enfermedad.

En el cuerpo de Ndong Mbona, en *El párroco de Niefang*, reina el espíritu de los muertos. El "Mibili" es fuerte y violento. El curandero tiene que invocar al espíritu de los muertos para poder curarlo. Tanto en los personajes de la novela como en la sociedad guineana permanece este dualismo existencial. El pueblo de Edum, del barrio Comandachina, el de Niefang y la mayoría de los ecuatoguineanos, abrazan la religión cristiana y siguen con sus prácticas religiosas ancestrales paralelamente a la práctica de la religión cristiana, lo que origina un sincretismo religioso:

En espera de la llegada del curandero Ondo Nnang, para apaciguar el espíritu que llegaba de los antepasados, el coro de las mujeres que minutos antes había cantado vivas y glorias al Salvador, entonó con la misma soltura y entusiasmo nuevas elegías a la gloria del espíritu de los muertos que reinaba en el cuerpo del infeliz Ndong Mbona.<sup>32</sup>

Aquella noche el cielo ecuatorial descargó su violencia sobre el suelo tropical. En poblados y aldeas vecinos, los hombres se encerraban en sus chozas, con sus mujeres y niños, y allí, acurrucados y temblorosos, invocaban al biere, a los espíritus de la tierra y al Señor para calmar aquella naturaleza que liberaba su espíritu.<sup>33</sup>

### Conclusión

A la luz de lo precedente, basándose en la aproximación socio-crítica de la homología de Lucien Goldman, o sea las relaciones mutuas de la obra y la sociedad, se desprende que los pueblos de Edum, de Niefang, de Bata o el pueblo ecuatoguineano en general se sienten arraigados tanto al culto religioso del mundo cristiano como al del mundo tradicional.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, p. 48.

<sup>33</sup> *Op. cit.*, p. 84.

Este estudio revela también que los personajes tienen una visión negativa de la independencia, pues sólo constituyó un factor de estancamiento y de decadencia social. Esta visión está íntimamente ligada a los once años del régimen macista que arruinó el país.

La reapertura de la Iglesia católica, la liberación del padre Gabriel y su promoción episcopal representan una regeneración del cristianismo y de todos los sectores de la sociedad guineoecuatoriana. ❖

### Bibliografía

- ANGENOT, MARC (1988), "Rhétorique et discours social", en *Langue française*, núm. 9, setiembre.
- CROS, EDMOND (1982), *Propositions pour une sociocritique*, Montpellier, Ed. Cers.
- CROS, EDMOND (1986), *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, Ed. Gredos.
- DUBOIS, JACQUES (1990), "La sociologie de la littérature", en *Introduction aux études littéraires, méthodes du texte*, Paris-Louvain-la-Neuve, Ed. Duculot.
- DUCHET, CLAUDE (1979), *Introduction dans la sociocritique*, Paris, Nathan.
- ESCARPIT, ROBERT (1986), *Sociologie de la littérature*, París.
- GIRAUD, VICTOR (1965), *La critique littéraire*, Paris, Ed. Mouton.
- GOLDMAN, LUCIEN (1970), *Structures mentales et création culturelle*, Paris, Ed. Anthropos.
- LINIGER-GOUMAZ, MAX (1986), *Connaître la Guinée Equatoriale*, Condésur-Noireau, Ed. Des Peuples Noirs.
- MBOMIO BACHENG, JOAQUÍN (1996), *El párroco de Niefang*, Malabo, CCHG.
- NDONGO-BIBYOGO, DONATO (1977), *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Ed. Cambio 16.
- OCHA'A MVE BENGOBESAMA, CONSTANTINO (1985), *Guinea Ecuatorial, polémica y realidad*, Madrid, Ed. Anzos.
- PELLETIER, JACQUES, "La littérature comme objet social, enjeux disciplinaires", Colloque international, la littérature comme objet social.

- PUJADAS, TOMÁS LUIS (1983), *La Iglesia en Guinea Ecuatorial*, tomo I, Fernando Póo tomo II, Río Muni, Barcelona, Ed. Claret.
- TCHIDIMO, RAIMUNDO MARÍA (1964), *El hombre negro frente al cristianismo*, Madrid, Ed. Combonianos.
- ZIMA, PIERRE (1978), *Pour une sociologie du texte littéraire*, París, Ed. UGE.